

MILAGRO MARTÍN CLAVIJO:
*Sobre voces desde el telar y
un perchero de Elisa
Constanza Pérez*



62

Resumen: En 2013 Elisa Constanza Zamora publica *Voces desde el telar y un perchero*, cinco monólogos escritos en español y presentados en edición bilingüe con la excelente traducción al italiano de la también escritora Brigidina Gentile. Las protagonistas son cinco mujeres, cinco voces silenciadas que conforman nuestro árbol genealógico porque recuerdan a la mujer de dónde viene. Una obra escrita desde la necesidad de escuchar las voces de figuras del pasado y del presente para que se conviertan en punto de partida para que la mujer hoy pueda encontrar su propia identidad.

Palabras clave: Teatro, dramaturgia, mujer, género, literatura, feminismos

Abstract: In 2013 Elisa Zamora Constanza published *Voces desde el telar y un perchero*, five monologues written in Spanish and presented in a bilingual edition with the excellent translation to Italian by the writer Brigidina Gentile. The protagonists are five women, five silenced voices that configure our family tree, because they remember other women where all us come from. A book written from the need to listen carefully to the voices of figures of the past and the present in order to become a starting point for the women today, so they could find their own identity.

Keywords: Theater, Playwright, women, gender, feminism, literature

SEMIOSFERA

Segunda época. Enero 2015. N°3

www.uc3m.es/semiosfera

EISSN: 2341-0728

SOBRE VOCES DESDE EL TELAR Y UN PERCHERO DE ELISA CONSTANZA
ZAMORA PÉREZ

MILAGRO MARTÍN CLAVIJO

Universidad de Salamanca

Fecha de recibido: 21/10/2014

Fecha de aceptado: 1/12/2014

63

Voces desde el telar y un perchero gira en torno a cinco mujeres, cinco voces silenciadas pero que conforman nuestro árbol genealógico porque recuerdan a la mujer de dónde viene. Se trata de cinco monólogos teatrales breves, pero de gran intensidad, escritos por Elisa Constanza Zamora Pérez, autora murciana que, con esta obra, se estrena ante los lectores como dramaturga, a pesar de tener en su cajón numerosas piezas todavía inéditas –*Blancanieves se queda en el bosque*, 2008, *La pirata Marimar*, 2009 y *La Historia soñada*, 2011. La escritora llega a la escritura teatral después de muchos años de cimentarse en otros géneros y tras años de práctica teatral como directora de teatro del grupo “La Birlocha” en Jerez de la Frontera. En el mundo académico ella, que es también profesora de Lengua castellana y Literatura, ha publicado numerosos artículos sobre literatura, música y coeducación, entre ellos un magnífico ensayo titulado *Juglares del Siglo XX: la canción pop, rock y de cantautor* en el 2000.

Nuestra autora es también una excelente poeta que cuenta en su haber con distintos poemarios publicados como *Corazón en fuga*, 2005, *Caballito de mar, beso o espuma*, 2009 y un último todavía inédito, *Del lenguaje de las caracolas*, que en 2006 recibió el Premio de Poesía “Pilar Paz Pasamar”. Ciertamente es su predisposición lírica la que se ve reflejada también en su dramaturgia, un buen ejemplo lo tenemos en estos cinco monólogos que están llenos de lirismo.

Voces desde el telar y un perchero se escribió desde la necesidad de escuchar las voces de figuras del pasado y del presente como punto de partida para que la mujer hoy pueda encontrar

SEMIOSFERA

Segunda época. Enero 2015. N°3

www.uc3m.es/semiosfera

EISSN: 2341-0728

su propia identidad. Es por eso que se nos presenta reveladora la dedicación del libro a la abuela de la autora, “cuya voz fue una caricia en mi infancia”. Se trata de recuperar las voces verdaderas de las mujeres, de aquellas más emblemáticas, pero también de las más anónimas, porque, cuando desgraciadamente esas voces se han perdido -porque se han silenciado, porque se han manipulado, porque se ha condenado a la mujer al silencio y la tradición ha favorecido esa lectura equivocada, manipulada de la voz femenina-, entonces hay que sacar a la luz esas voces perdidas, no creerse la versión que nos ha llegado, luchar para sacar la luz auténtica, una luz que nos permita, como mujeres, desarrollarnos.

Rosa María Grillo se ha encargado de la introducción a *Voces desde el telar y un perchero* y en ella que señala con rotundidad que “no son suficientes las etiquetas o definiciones que la tradición les ha atribuido, convirtiéndolas en iconos –de diverso espesor humano y cultural pero igualmente ejemplares- de un ‘ser mujer’ representativo de una época, una sociedad, una visión del mundo, fuertemente marcadas por el género.” (p.7) Cinco mujeres, cinco autorretratos que proponen una relectura de carácter muy distinto a la que la tradición nos ha impuesto. Por eso los personajes comienzan con la necesidad de presentarse: yo soy Penélope, yo soy Hipatía,... porque son conscientes de que por ese nombre se entiende otra cosa, otra persona que no fue ella, una creación de un personaje que no existió y son conscientes que no va a ser fácil limpiar el fango que otros, durante siglos o sólo durante unos decenios, poco importa el tiempo, han echado sobre ellas, convirtiéndolas en una marioneta a favor de una interpretación de los hechos ciertamente manipulada y lejana de la verdad.

Desde esta perspectiva, Elisa Zamora trata a todos sus personajes, incluidos los mitológicos, como mujeres reales, históricas, y fundamentalmente humanas, llenas de pasión, de ganas de vivir y de ser felices, cada una a su manera, pero siempre dentro de una sociedad que desde el primer momento las margina.

La autora ha optado por una elección cronológica de las voces femeninas que, además, se pretende que sea lo más variada posible, partiendo del mito –Penélope-, a la Antigüedad griega –Hipatía-, la Edad Media española –María Pérez la Balteira, la juglaresa de la época de

Alfonso X el Sabio-, para seguir con el Siglo de Oro –sor Juana Inés de la Cruz- y terminar en una época muy cercana a nosotros, la Cuba revolucionaria –Rosalía, la revolucionaria cubana.

Penélope es la figura que une también a la autora y a la traductora de este libro: en el 2011 Brigidina Gentile publicó su volumen *La otra Penélope*, una antología sobre las distintas Penélopes, sobre la rescritura del mito, y en él aparece ya el monólogo teatral de Elisa Zamora *Penélope o la flor de lino*.

Voces desde el telar y un perchero son cinco monólogos escritos en español y magníficamente traducidos al italiano por Brigidina Gentile que se dirigen a un público lo más amplio posible, más allá de las fronteras, de las lenguas, de las particularidades de cada nación, de cada tradición cultural.

El personaje de Penélope se dirige al público y les dice directamente que les han engañado “palabras... leyendas... mentiras...” (p.21) Con este personaje mítico se inician todos los monólogos que se centran en las palabras como mentiras, en la manipulación de los hechos a través del lenguaje: “Soy yo, Penélope, pero no es verdad lo que le contaron sobre mi vida. No soy la esposa fiel... ¿saben cómo es la espera de una esposa que día tras día va tejiendo el sudario de su propia existencia? ¿Alguien se imaginó la angustia y la opresión entre cuatro paredes?” (p.21). Elisa Zamora entra de lleno en los sentimientos de la protagonista que quedan completamente silenciados cuando se narra la historia de Ulises. Por eso, es necesario que se hable de su tragedia, de la de Penélope y de la otra verdad: “Yo no esperé a Ulises durante veinte años. Fue muy simple”. (p.22) Penélope decide marcharse un día y no mirar atrás. Decide andar con paso propio, ser ella misma, ser libre. La historia que nos ha llegado es fruto de un buen plan “firmemente trazado por hombres que jamás aceptaron que una vez yo fui libre para cambiar el curso de mi propia existencia... Libre, libre...” (p.23) Y fue así que se creó la leyenda de la esposa más fiel.

La segunda voz que aparece en este libro es la de Hipatía, otra figura de mujer cuya historia nos llega relatada, como las demás, a través de otras voces, las de hombres que las consideraron diferentes, peligrosas, poderosas por ser sabías, por considerarse libres. La protagonista es consciente que la imagen que se ha dado de ella se ha distorsionado tanto a

través de los siglos que será difícil que se la reconozca: “Se he emborronado tanto mi historia que me es difícil, incluso a mí, decirles quién soy”. (p.25) Por eso, como las demás voces, comienzan su monólogo presentándose, dando a conocer, así, a una nueva mujer, la que se ha visto sepultada bajo palabras interesadas de otros: “Soy Hipatia. ...Creo en el poder de la razón y de la ética y bajo ellas he estado a salvo sin ocultar mi independencia intelectual. Ahora sé que la tolerancia, que yo misma he enseñado, no va a dar sus frutos en mi propia historia.” (pp.24-25) Elisa Zamora nos presenta a una Hipatía poco antes de morir, en la que definirá “su última noche de libertad” (p.25), una mujer completamente consciente del destino que le espera y de por qué “mis enseñanzas y mi ser han chocado frontalmente con los dogmas de Cirilo y con la sed de venganza de los parabolanos” (p.25). Ella, que sólo ansía mirar el cielo, estudiar las estrellas, que no tiene ambiciones ni desea que se la admire, que sólo en el estudio se siente viva, morirá horas más tarde.

María Pérez, la Balteira, es la tercera de las voces que se presentan en este libro. Estamos en la Edad Media, en la época del rey Alfonso X el Sabio. María es una mujer juglar, que ha elegido conscientemente su destino, su profesión; una mujer que se considera, por encima de todo, libre, como se lo recuerda a su rey: “No olvides, rey Alfonso, que mujer libre soy. Elegí la juglaría para no tener que casarme y dar solamente hijos e hijas a la tierra. Elegí la juglaría para que nadie mandara sobre mí: ni marido, ni abadesa de convento”. (p.29) Una mujer libre, sí, que vive con pasión y con entrega su amor con Alfonso X, el único hombre que valorará, al menos por un tiempo, su saber, su habilidad para recitar poemas. Por eso, se enamoró de él: “No te amé por rey, te amé por sabio, porque abriste un camino de entendimiento entre las lenguas y entre las religiones, porque tu poder se ponía al servicio de la hermandad y la inteligencia!” (p.29) Y, efectivamente, esa es la idea que nos ha llegado de este rey, considerado y denominado precisamente sabio. Es de nuevo aquí, como veremos también en el caso de sor Juana Inés, la Iglesia el origen de la traición de su rey: “Y mira qué poco ha bastado, apenas el empuje de un clérigo enfurecido, una burda razón de estado, para que públicamente me rechaces de la manera más vil... con la misma vileza con que desde el púlpito una mano impía nos señala y llama a las mujeres ‘puerta del infierno’”. (pp.30-31) A María se la

condena por haber osado a vivir por cuenta propia y toda la sabiduría del rey Alfonso no le ha servido de nada.

Sor Juana Inés de la Cruz es otra de las muchas mujeres que a lo largo de la historia se ha visto silenciada y a la que se la ha obligado, por motivos que tienen mucho de interesados, a desprenderse de todos los libros que tiene y, de esta manera, a vivir en las tinieblas, “en el más abrupto silencio” (p.35), condenada morir en vida, como ella misma sentencia: “Creo, si mi intuición no me engaña, que éste es el inicio de mi muerte. Lo que no han podido los cilicios, los ayunos, las ingratitudes infinitas ni la persecución de mi confesor, Núñez de Miranda, lo va a conseguir esta decisión a la que me veo abocada” (pp.32-33). Un castigo, seguramente el mayor, para una mujer amante de la sabiduría. De nuevo, nos encontramos con otra mujer que se sitúa en los márgenes, considerada peligrosa sólo por querer leer, aprender y comprender por sí misma: “El ansia de saber no era una enfermedad que sólo afectaba a mi alma: ¡son tantas las mujeres que la padecen!” (p.34).

A través del monólogo de sor Juana Inés vamos entrando en los motivos por los que se la está obligando a morir en vida; un destino que, al final, no será muy distinto al señalado por las demás voces: los hombres no soportan a las mujeres que se han demostrado más inteligentes que ellos, no pueden permitir, como le sucede al arzobispo de Méjico, que “una monja se arrogue el papel de teóloga, predicadora y escriturista”. (p.35) Ante esta evidencia de que la única culpa es la de ser mujer, hay que gritar: “¡Qué singular descalabro! Tener por ineptas a las mujeres por ser mujeres y doctos a los hombres que, por el hecho de serlo, se reconocen sabios”. (p.37)

La quinta y última voz nos lleva ya a mitad del siglo XX, a la revolución cubana. La protagonista es Rosalía, una revolucionaria que cree en la causa por encima de todo y que se echa al monte para luchar con sus compañeros. Sin embargo, de nuevo, allí se verá reconducida a otras funciones más acordes con el sexo débil: su revolución pasaría por tareas genéricas de intendencia, lejanas a la idea de ser revolucionario con la que Rosalía llega cargada al principio. Elisa Zamora nos la presenta preparando café para sus compañeros y preguntándose qué hace allí: “¿es que piensan que no valgo para otra cosa? ¿Acaso cuando yo

hago la guardia, no se sentirán protegidos desde el flanco que yo defiendo?” (pp.39-40). Sus ideas de lucha por una patria, de justicia, de paz, de educación la han conducido, por ser mujer, a una situación extrema: “en la soledad de estos cafetales, no me siento acompañada, ni tan siquiera por los compañeros... me siento mujer sola entre tanto hombre que avergonzado aparta su mirada de mis pechos...” (p.42). Rosalía comienza su monólogo en el monte, marginada de los otros revolucionarios, pero esta situación de injusticia no es nada comparada con lo que ha vivido –y como ella, tantas mujeres- en el pueblo. El culpable: todos aquellos hombres que mancillan los cuerpos de las mujeres. Es en estos trágicos hechos, desgraciadamente tan cotidianos, de donde Rosalía ha sacado la fuerza para combatir: “Párese don Honorato; que también se paren cuantos Fulgencios intentan mancillar los cuerpos de las mujeres. Aquí estoy yo, mujer sin nombre, en medio del monte con la cabeza preñada de ideas para que en mi patria florezca la justicia. Yo haré una revolución cultural”. (p.42) De nuevo, como vemos, estamos ante una voz de mujer que habla por otras muchas, que defiende los derechos más generales del ser humano, sea hombre o mujer.

Como en el resto de los monólogos, se parte de un caso concreto, incluso emblemático y muy conocido, para darnos una visión diferente de lo ocurrido, para tratarlo desde otro punto de vista que nos ayuda también a no aislar ese hecho y considerarlo único, sino uno más en una red trenzada a lo largo de los siglos. Por eso, Elisa Zamora termina con la voz que aboga por la revolución cultural.

Finalmente, no podemos pasar por alto la imagen elegida para la portada que está en completa sintonía con todo lo expuesto en la obra y sirve de complemento a la idea central. Se trata de un óleo sobre tela de Ana Hernández de San Pedro titulado “Legami” en el que se nos presentan dos maniqués unidos por un fino hilo. Es esta unión, aparentemente débil, frágil, precaria, la de las voces que nos unen a las otras mujeres. Hilos, uniones que producen sinergias, como muy bien han demostrado la autora, Elisa Zamora, y su traductora y editora, Brigidina Gentile, en este libro, pequeño, aparentemente modesto, pero lleno de lirismo y de reflexión sobre lo que somos, sobre lo que se ha silenciado de nosotras. Estas cinco voces nos recuerdan de dónde venimos y nos ayudan a centrar también nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

Zamora Pérez, Elisa Constanza, *Voces desde el telar y un perchero. Voci dal telaio e un attaccapanni*, traducido y editado por Brigidina Gentile, Introducción de Rosa Maria Grillo, Bubok, España, 2013.